

EL ESCULTISMO EN CASTILLA Y LEÓN (1970-1983). UN MOVIMIENTO DE JUVENTUD PARA LA SOCIALIZACIÓN Y LA EDUCACIÓN EN EL TIEMPO LIBRE

*The scouting in Castilla and Leon (1970-1983).
A young people movement for the socialisation
and education in the leisure*

María TEJEDOR MARDOMINGO y José María HERNÁNDEZ DÍAZ
Universidad de Valladolid y Universidad de Salamanca

Fecha de aceptación de originales: diciembre de 2003
Bibliid. [0212-0267 (2003-2004) 22-23; 139-166]

RESUMEN: El artículo realiza en primer lugar una reflexión histórica sobre la significación pedagógica del escultismo. A continuación los autores ofrecen un breve recorrido de esta asociación juvenil en España, y en esta región, desde su llegada en 1912 hasta el final del franquismo. El núcleo del estudio se centra en un detallado análisis de los procesos de socialización y educación en el tiempo libre de los jóvenes asociados a este movimiento durante los apasionantes años setenta, hasta el inicio en 1983 de las políticas de juventud del PSOE.

PALABRAS CLAVE: escultismo, tiempo libre, jóvenes, España, Castilla y León.

ABSTRACT: At first this paper propose a historic reflection about the pedagogic meaning of the world scouting movement. To be continued the authors show a short sight about this young people movement in Spain, and in Castilla and Leon, from their beginning in 1912 to 1970. Finally, and over all, the study focus on a detailed analysis of the youth's socialisation and education proceses in the leisure from the exciting Spanish seventies years to the 1983, when the youth's policies of the Spanish Labour Socialist Party are beginning.

KEY WORDS: scouting movement, leisure, youth, Spain, Castilla and Leon.

Introducción

EL ESTUDIO HISTÓRICO de los procesos de educación y socialización de los jóvenes en España, si lo comparamos con los numerosos estudios publicados de orientación y procedencia sociológica y política, no ha gozado apenas de

interés investigador (salvadas las excepciones)¹, a diferencia de lo que hace ya algunos años podemos observar, por ejemplo, en Francia². En particular si nos ceñimos al ámbito de los movimientos de juventud, más específicos de los sectores burgueses de las sociedades avanzadas, como fue la Alemania de fines del XIX, según comenta A. Santoni Rugiu³. Disponemos de algunas excelentes contribuciones sobre movimientos juveniles populares católicos, como es el caso de la JOC en la España del franquismo⁴, y hasta ahora carecíamos de estudios sólidos sobre los movimientos de jóvenes y la educación del ocio y el tiempo libre, más allá de la muy abundante bibliografía específica relacionada con el escultismo, dentro y fuera de España⁵.

La cuestión de fondo que nos interesaba plantear, como sugiere F. Alberoni⁶, era en qué medida los jóvenes alcanzaban conciencia de sujeto histórico a través de la educación del tiempo libre, y mediante un espacio de socialización bien definido como el escultismo, si bien bastante controlado por los adultos. El grado de autonomía reconocido en el escultismo a los jóvenes parecía ofrecer garantías de socialización, y de educación mediante el empleo privilegiado del tiempo libre como método original, y en base a una intuición pedagógica incuestionable de Baden-Powell sobre el instinto luchador de los jóvenes y su canalización a través del juego y las actividades solidarias. También surgen más que razonables dudas sobre los efectos reales alcanzados, por la procedencia original del movimiento scout, y las mediaciones posteriores que siempre ha de soportar por parte de las instituciones externas, de las autoridades y de los adultos.

Parecía conveniente abordar en un monográfico esta cuestión de forma más detenida, sobre todo por el interés creciente que despierta la historia de la educación social, y en particular la historia de los movimientos juveniles, parcela bien identificada dentro del ámbito general de la educación social, aunque escasamente abordada con rigor, al menos desde la vertiente histórica.

También parecía oportuno centrarnos en un movimiento de especial impacto y desarrollo en la segunda mitad del siglo XX en España, como el escultismo, que había quedado mediatizado y cercenado por la propia historia de nuestro país, por razones obvias de la Guerra Civil, pero que representa un modelo contrastado a

¹ Véase al respecto, por ejemplo, TEJEDOR MARDOMINGO, María: *Movimientos de educación del ocio y de tiempo libre en Castilla y León, 1975-1986*, tesis doctoral inédita, Universidad de Salamanca, 2005, dirigida por José María Hernández Díaz. Ahí se estudian algunos más como Cruz Roja Juventud, menciones a la JOC, participación en la constitución de los Consejos de Juventud. Un breve apunte de hace algunos años representa nuestro trabajo «Juventud y educación. Reflexiones desde la historia y el presente», *Studia Paedagogica*, Salamanca, 17-18 (1986), pp. 33-46.

² Cfr. MAYEUR, Françoise: «Jeunesse en mouvements», *Histoire de l'Éducation*, Paris, 29 (1986), pp. 3-20.

³ Cfr. SANTONI RUGIU, Antonio: «Moviments, associacionisme i educació juvenil entre el vuit-cents i els primers anys del nou-cents», *Educació i Historia*, Vic, 6 (2003), pp. 9-18.

⁴ Cfr. SANZ FERNÁNDEZ, Florentino: «La JOC: un movimiento obrero popular», *Historia de la Educación*, 20 (2001), pp. 95-115.

⁵ Cfr. MONTE, Luis: *Bibliografía scout*, Salamanca, Expo scout, 1967. Desde entonces hasta ahora el listado bibliográfico resulta ya muy abultado, pues se refiere a las múltiples facetas que ofrece el escultismo. Además conviene no olvidar el espectacular desarrollo que ha alcanzado este movimiento en España en el último tercio del siglo XX. A lo largo de nuestro estudio se refieren numerosos trabajos y artículos actualizados sobre la trayectoria del movimiento scout en España.

⁶ Cfr. ALBERONI, Francesco: «La juventud frente al desafío de la historia», en UNESCO: *La juventud de los años ochenta*, Salamanca, Sígueme, 1983, pp. 245-254.

nivel internacional para la socialización de los jóvenes y el aprovechamiento educativo del tiempo libre, y casi siempre al aire libre, en contextos naturales.

Finalmente, podía llevarse a cabo sobre el ámbito geográfico y cultural de lo que hoy representa la Comunidad Autónoma de Castilla y León, en una etapa especialmente fecunda para los procesos de socialización y educación de los ciudadanos en conjunto, y de los jóvenes en particular, como son los años setenta del siglo XX, en el final del franquismo, en plena transición, en búsqueda de nuevas políticas de juventud a mediados de los años ochenta. Las diferentes provincias de lo que a partir de 1983 (Estatuto de Autonomía de Castilla y León) representa la Comunidad Autónoma ofrecen un panorama diverso, pero rico, de asociacionismo juvenil y de asociacionismo scout en particular. El efecto real de la presencia de una Iglesia posconciliar es muy evidente en la articulación de un proceso socializador (a veces evangelizador también) para niños y jóvenes, después de haber adoptado (vía Cataluña casi siempre) con preferencia un modelo de esculismo leído en clave francesa (Scouts de France), y no tanto la tradicional línea de interpretación y aplicación inglesa.

A pesar de la implicación personal de los autores en algunos de los procesos históricos estudiados en este trabajo, que podría haber facilitado el resultado final, la principal dificultad de elaboración procede de la localización y dispersión de las fuentes, escritas y orales, y la deficiente organización de los archivos para poder obtener la documentación que acredita y legitima las afirmaciones e interpretaciones efectuadas. Por el contrario, también es cierto que las diferentes delegaciones del esculismo y reponsables documentalistas han facilitado todo lo que han podido la a veces ingrata tarea de pesquisa. Vaya también nuestro reconocimiento a la ayuda prestada por todos ellos.

1. La opción pedagógica del esculismo

En nuestros días el esculismo se concibe como un movimiento juvenil para la educación del ocio y el tiempo libre de los niños y jóvenes, que se fundamenta en la implicación y protagonismo de ellos en la vida social y en su propio desarrollo personal. Se habla del esculismo como de una escuela de ciudadanía, ámbito en el que el niño y el joven no sólo se socializa, sino que también cultiva sus deberes hacia la sociedad, y la propia patria, utilizando la misma terminología del fundador,

El nombre de Exploradores no tiene significación militar. Saber salir en la vida de situaciones difíciles y no contar en estos casos sino consigo mismo, son atributos de muchos exploradores pacíficos en las fronteras de nuestra civilización. Estas cualidades son, por excelencia, las que hacen a los hombres. No pretendemos hacer soldados de nuestros muchachos ni alimentar en ellos la sed de sangre. Sin duda, hablándoles de patriotismo se les enseña que un ciudadano debe estar presto a tomar parte en la defensa de su país contra agresiones posibles⁷.

⁷ Citado en BOVET, Pierre: *Baden-Powell educador de juventudes*, Madrid, Espasa Calpe, 1935, p. 51. Este autor continúa comentando, «Baden-Powell jamás ha dejado de tener bajo su vigilante mirada el problema de la educación cívica en toda su amplitud. Y no deja de ser chocante en un soldado (como él lo fue) no haber cedido jamás a la tentación de llevar la formación cívica plena a modos militares. En repetidas ocasiones ha parangonado exclusivamente la carrera de los exploradores pacíficos,

El escultismo basa su actuación educativa en los intereses y motivaciones de los chicos y chicas, en el desarrollo progresivo de sus actitudes y aptitudes, en la superación de dificultades y en el aprendizaje mutuo y continuado del muchacho y sus educadores, ofreciendo a los jóvenes un espacio de libertad y de creatividad, centrando su actividad lúdica y formativa en el aire libre y la naturaleza⁸.

El escultismo permite a niños y jóvenes vivir la experiencia de una sociedad a su nivel, a través del juego y el trabajo en grupo, y la organización de unas relaciones sociales sostenidas⁹. En alguna ocasión, tal como explica Baden-Powell en su obra biográfica titulada *En la escuela de la vida*, se muestra muy partidario de la práctica de los deportes de equipo, porque socializan, mantienen reglas de juego y convivencia entre los jugadores. Y concluye diciendo que algo parecido sucede en el juego más importante de todos, el de la vida, donde hay que jugar como ciudadanos en el gran equipo de la nación.

El escultismo nace en Inglaterra a principios del siglo XX, en el contexto de efervescencia que viven varios movimientos juveniles en el mundo, principalmente de Europa, y en un clima pedagógico favorable al protagonismo del niño y el educando, como por esos años también está defendiendo con claridad el movimiento de la Escuela Nueva. Precisamente uno de los autores más expresivos de este movimiento educativo, Adolfo Ferrière, cuando se refiere al escultismo, dice «Todo en este sistema, tan genialmente adaptado al carácter innato y a los gustos de los adolescentes, es según el espíritu de la Escuela Activa: ingeniosidad, arte de desenvolverse por sí mismo, arte de sacar partido de todo, aprendizaje de oficios múltiples, ejercicios de observación, self-government»¹⁰. Otro destacado representante de la Escuela Activa, Pierre Bovet, valora de forma muy favorable la extraordinaria intuición pedagógica de Baden-Powell al haber acertado a canalizar de forma pacífica y constructiva el innato instinto luchador de los muchachos¹¹.

La organización cristiana anglosajona YMCA (Young Men's Christian Association) fundada en 1855, los Bataillons Scolaires de Jules Ferry en la Francia de la III República (1883), el oratorio salesiano de Dom Bosco en Italia, los Wandervogel creados en Alemania en 1896 por Karl Fischer, los Boy Scouts (1907), el movimiento de los Jugendherbergen creado en Alemania en 1911 por Schirrmann (la red de albergues ofrecía en 1926 nada menos que 2.319 lugares de acogida), las Juventudes de Acción Católica nacidas en Francia en 1880 (en 1927 se dividen en ramas: Juventud Obrera Católica —JOC—; Juventud Agrícola Católica —JAC—; Juventud Estudiantil Católica —JEC—; Juventud Marítima Católica —JMC—), todas estas organizaciones, y otras de menor rango, forman parte del nuevo fenómeno mundial que representan los jóvenes organizados en cuanto tal, en sus propios movimientos de juventud. Pero también, conviene no olvidarlo, la juventud se convierte en objeto de deseo en términos ideológicos y políticos, y se inician auténticas

exploradores y misioneros, con la de heróicos guerreros, pues ambas llaman a las mismas virtudes y satisfacen las mismas aspiraciones de vida libre y útil consagrada al prójimo», *ibidem*, p. 52.

⁸ Cfr. SCOUTS DE FRANCE: *Baden-Powell aujourd'hui (1980)*, traduc. al castellano de J. M. Múgica, *Baden-Powell hoy*, Barcelona, MSC, 1980, 1995 (2ª), p. 17.

⁹ Cfr. CUADRADO TAPIA, R. y AGUILERA PALLARES, F.: *Escultismo: organización juvenil educativa*, Madrid, Ed. San Pío X, 1978, p. 57.

¹⁰ Cfr. FERRIÈRE, Adolfo: *La escuela activa*, Madrid, Ed. Francisco Beltrán, 1932 (2ª), p. 184.

¹¹ Cfr. BOVET, Pierre: *El instinto luchador*, Madrid, Ed. Francisco Beltrán, 1922, pp. 310-319.

cruzadas sobre su control, como bien han estudiado para Flandes los historiadores de la educación Marc Depaepe y Frank Simon¹².

Por estos años también el mundo verá aparecer los movimientos totalitarios de jóvenes sometidos a directrices políticas concretas, como sucede con el Komsomol (1918) y los Pioneros del nombre de Vladimir Ilich Lenin (1922) en la antigua Unión Soviética, la Obra Nacional Balilla italiana (1926) considerada como la obra nacional para la asistencia y educación física y moral de la juventud italiana, la Hitler Jugend fundada en Alemania en 1926 por Kurt Gruber, y considerada como el gran movimiento de juventudes del siglo XX¹³, o el Frente de Juventudes en España nacido en el corazón de la Guerra Civil como mecanismo de encuadramiento político de los jóvenes, sustituido por la OJE en 1960¹⁴.

El año 1907 suele ser aceptado como fecha de arranque de los Boy Scouts, en el marco del campamento organizado por Baden-Powell con muchachos ingleses en Brownsea. En 1908 es cuando se publica *Scouting for boys*, libro en que comienza a articularse y sistematizarse el método educativo propugnado por el creador de esta entonces joven intuición pedagógica que representan los Exploradores o el escultismo. No obstante, el fundador considera siempre 1909 como el año de creación del movimiento scout en el plano organizativo.

Baden-Powell (1857-1941), antes de volcarse en exclusiva en lo que él llama su segunda vida, en el naciente movimiento juvenil (lo que sucede a partir de 1910), había sido un militar inglés que desarrolló parte de su profesión en países y lugares tan lejanos como Afganistán, India y Sudáfrica, los Andes o las Montañas Rocosas¹⁵.

Las consecuencias observadas de las catástrofes naturales y de los conflictos bélicos de estos países le impulsaron a comprobar la necesidad de organizar una red de jóvenes que pudiera desarrollar funciones de asistencia, correos, vigilancia y apoyo emocional y social para la sociedad civil. Baden-Powell tuvo la afortunada intuición de reconocer que podía hacer más por su patria educando a las generaciones nacies de muchachos, para que cuajaran en buenos ciudadanos, que entrenando hombres para convertirlos en soldados¹⁶. Renuncia a pertenecer al ejército,

¹² Cfr. DEPAEPE, Marc y SIMON, Frank: «La conquista de la juventud: una cruzada educativa en Flandes durante el periodo de entreguerras», *Historia de la Educación*, 18 (1999), pp. 301-320.

¹³ Algunas de estas cuestiones pueden ampliarse en BOUSQUET, Jacques: *Movimientos de juventudes y educación*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1961.

¹⁴ Para el caso español véase un buen cupo de trabajos referidos a los movimientos de juventud, especialmente los de orientación totalitaria en la España del siglo XX, cfr. ALCOCER, J. L.: *Radiografía de un fraude*, Barcelona, Planeta, 1978; SÁEZ MARÍN, J.: *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988; VAL, L. del: *Prietas las filas. Un niño en el Frente de Juventudes*, Madrid, Temas de Hoy, 1999; PARRACELAYA, M.: *Juventudes de vida española: El Frente de Juventudes*, Madrid, Fundación San Fernando, 2001; CRUZ OROZCO, José Ignacio: *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso*, Madrid, Alianza Editorial, 2001. Respecto a los jóvenes universitarios RUIZ CARNICER, M. A.: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

¹⁵ Para ampliar todos los detalles biográficos precisos, cfr. MAUDIT, J.: *Baden-Powell*, Madrid, Santillana, 1968; SICA, Mario: *Las huellas del fundador*, Barcelona, MSC, 1982, p. 61; CIEZA GARCÍA, José Antonio: *El escultismo*, Salamanca, ICE de la Universidad de Salamanca, 1984, pp. 21-47; CÁNOVAS, L.: *Baden-Powell*, Barcelona, Don Bosco, 1974, p. 74. Especialmente debe verse su obra autobiográfica escrita a sus 75 años *En la escuela de la vida*. Hemos consultado la edición francesa *A l'école de la vie*, Neuchatel, Delachaux & Nestlé, 1936 (4ª ed. circa 1945).

¹⁶ Esta idea la desarrolla Baden-Powell con convicción en numerosos textos de su obra *Aids to Scoutmastership* (1919), trad. castellana *Guía para el jefe de tropa*, Madrid, Fraternidad Mundial, 1946.

donde ya ostentaba el grado de general, y se embarca en su segunda vida, su vida de servicio a los muchachos y la sociedad a través del esculatismo.

El creador y promotor de esta obra pedagógica tal vez no deba ser considerado como un educador profesional, y menos aún un pedagogo científico, aunque líneas arriba hemos recordado el excelente juicio que merece su intuición pedagógica a grandes representantes del movimiento de la Escuela Nueva como Ferriere y el profesor de la Universidad de Ginebra Pierre Bovet¹⁷. Anastasio Martínez Navarro lo describía como un intelectual con gran capacidad de observación de la conducta de los muchachos, muy intuitivo, sensible y pragmático¹⁸.

Baden-Powell formula su propuesta educativa de una forma más intuitiva que pedagógicamente razonada y elaborada, y no la traslada a profesores ni maestros sino directamente a los jóvenes y muchachos de su época. De esta forma favorece la creación de un movimiento juvenil espontáneo de corte regeneracionista que en origen tenía la intención de fortalecer moral y físicamente a una juventud, la inglesa, desanimada y sumida a fines del XIX en una profunda crisis social y económica. Acertó a intuir las necesidades del muchacho como individuo y de los jóvenes como grupo, y supo adaptar con originalidad algunas de sus habilidades y enseñanzas aprendidas durante su etapa de militar para proponer un sistema de educación atractivo para niños y jóvenes.

Hay autores que encuentran también las claves del éxito del esculatismo en el ideal y pensamiento masónico de su fundador¹⁹, algo plenamente expresado y aceptado por él mismo en su quehacer cotidiano. Es evidente que la masonería se encuentra en la base de muchas de las propuestas del método y estilo de hacer del esculatismo, de las ideas nucleares de este proyecto pedagógico, del sistema de progreso de los niños y jóvenes, de muchos de los símbolos utilizados por sus miembros, del sistema de acceso y progreso del muchacho desde que ingresa, la promesa ante sí mismo y el núcleo de acogida formado por compañeros de unidad y adultos, el valor de la ley como código de conducta entre caballeros, el saludo como expresión de identidad diferenciada, el sistema de iniciación y preparación para incorporarse al grupo scout, en los ritos y símbolos de la vida cotidiana de una unidad scout, en la búsqueda de la paz a través de la razón y la educación, en el carácter de universalidad de las propuestas. En el pensamiento y la obra de Baden-Powell no es difícil encontrar una apuesta decidida por el ideal de humanidad, por una reforma moral de la sociedad a través de la acción individual y social de sus integrantes, por una apuesta por la felicidad individual y colectiva a partir de una decidida acción educadora. Todos ellos son elementos, como es bien sabido, del ideario masónico, muy arraigado en aquellas fechas en ciertos sectores medios y elevados de la sociedad inglesa, y de forma particular entre los altos mandos militares.

¹⁷ Cfr. BOVET, Pierre: *Baden-Powell educador de juventudes. Bases psicológicas y valor educativo del esculatismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935.

¹⁸ Cfr. MARTÍNEZ NAVARRO, Anastasio: *El esculatismo en la educación no formal*, Madrid, Gustavo Gili, 1989, p. 36.

¹⁹ Cfr. JEAL, Tim: *Baden-Powell*, London, Hutchison, 1989, pp. 12-46. Sobre las relaciones entre educación y masonería en el mundo, y en España, véase el monográfico de *Historia de la Educación*, 9 (1990), que fue coordinado por Pedro Álvarez Lázaro, y que recoge un excelente cupo de trabajos sobre esta cuestión.

Para Baden-Powell la finalidad que ha de perseguir cada persona en el mundo es alcanzar la felicidad, felicidad que queda supeditada a la utilidad social del ser humano. De algunas de las frases casi míticas suyas («dejad este mundo en mejores condiciones de como lo encontrásteis», «la verdadera manera de ser felices es haciendo felices a los demás»)²⁰, se deduce la búsqueda de una forma de vida que pretende la perfección individual como forma de avance y mejora social, una forja personal orientada al progreso de la vida social. Es un estilo de vida fraguado en la acción, que empieza en el individuo, se proyecta en su entorno social más cercano, y termina por irradiar en el todo social por el efecto multiplicador de muchos individuos que actúan al unísono en una misma línea de acción.

El objeto fundamental del escultismo es tomar el carácter del joven cuando está pletórico de entusiasmo, para moldearlo en su apropiada forma, y estimular al muchacho a desarrollar su individualidad, con el fin de que pueda educarse a sí mismo y convertirse en hombre probo y ciudadano útil para su país. Así esperamos desempeñar un papel constructivo en el fortalecimiento moral y material de la nación²¹.

El debate sobre el legado pedagógico de Baden-Powell, antes y después de su muerte, se agudiza a medida que se expanden las propuestas del ideario educativo de la Escuela Nueva, lo que en realidad sucede durante todo el siglo XX. Debe interpretarse el interés que suscita su pensamiento pedagógico y sus propuestas de acción educativa sobre todo en el contexto de la educación para la socialización y la ciudadanía que desarrollan las sociedades europeas y norteamericanas más avanzadas pensando en los niños, adolescentes y jóvenes que no acaban de encontrar en el espacio familiar, ni tampoco en otros como la escuela o las iglesias, la oportunidad para organizarse a su medida, para desarrollar proyectos motivantes, para encontrar ámbitos de alegría natural, juego organizado y felicidad entre los iguales. Eso es lo que les ofrece el escultismo, y por ello les resulta atractivo y natural²².

Al igual que sucede con varios exponentes del movimiento de la Escuela Nueva o Escuela Activa, el escultismo considera que la naturaleza es un ámbito de particular oportunidad educativa, y que el trabajo y la acción en equipo es un distintivo de las corrientes pedagógicas renovadoras, dentro y fuera de la escuela. Son abundantes y significativas las conexiones entre escultismo y experiencias de Escuela Activa. Henry van Effenterre no tiene inconveniente en reconocerlo al escribir

No podría separarse el comienzo del scoutismo de ese vasto movimiento pedagógico al que quedarán siempre unidos nombres como los de Claparède en Suiza, Mme. Montessori en Italia, Dr. Decroly en Bélgica o Thomson Seton en América. Pero la originalidad del scoutismo y la razón cierta de su éxito, que tan pronto ha conseguido, están motivadas por las circunstancias particulares de su fundación: no

²⁰ Cfr. BADEN-POWELL, Robert: «Último mensaje», en ASDE: *Textos básicos de Baden-Powell*, Madrid, ASDE, 1987, p. 56.

²¹ Cfr. BADEN-POWELL, Robert: *Guía para el jefe...*, op. cit., 1946, p. 68.

²² Cfr. CRUZ OROZCO, José Ignacio: *Escultismo, educación y tiempo libre. Historia del asociacionismo scout en Valencia*, Valencia, Institut Valencià de la Joventut, 1995, p. 13.

fue la obra de un teórico, ni de un sabio, ni de un educador profesional, sino el descubrimiento y la creación continua de un hombre extraordinario, héroe guerrero de un país poco militarista, espíritu práctico y temperamento generoso, que sabía aunar la experiencia al frescor del alma, y el entusiasmo al humor, Lord R. Baden-Powell²³.

Son muchos los puntos de contacto con pensadores y educadores que sintonizan con la educación activa. Por ejemplo, el valor educativo del juego a partir de la expresión natural del niño, que juega y trabaja indistintamente, como diría Freinet. Baden-Powell incorpora el juego como primer agente educador²⁴, y le aporta la originalidad de juego organizado para niños, adolescentes y jóvenes, desarrollado en el contexto directo de la naturaleza, que se convierte así en marco, método y posibilidad de desarrollo. Dirá Vera Barclay, destacada dirigente del movimiento scout, y creadora directa del lobatismo (adaptación del escultismo a niños menores de 12 años), que «jugar bien es una auténtica formación del carácter, ya que el muchacho sólo vive realmente cuando juega»²⁵.

O la importancia del grupo y el equipo en el proceso educativo, elemento absolutamente central en el escultismo. En ello Baden-Powell coincide con propuestas como las de Ovidio Decroly o Cousinet, cuando apuesta por el método de proyectos, por la cooperación en el equipo de responsables, por el trabajo cooperativo en pequeños grupos (seisenas, patrullas, equipos o clanes) como eje principal de la metodología scout.

El escultismo utiliza también estrategias pedagógicas similares a las de Freinet, quien germina su pensamiento y acción educativos en fechas sincrónicas con el gran despegue del escultismo. Nos referimos, por citar algunas, al cuaderno de campo, el libro de oro, las aventuras, los safaris, los proyectos, las decisiones en grupo y en asamblea²⁶. Estas y otras prácticas educativas han ido incorporándose al haber metodológico scout, pero se derivan fácilmente del proyecto pedagógico del creador del escultismo.

Otro de los puntos en que mantienen una fácilmente observable coincidencia ambos movimientos, el escultismo y la Escuela Nueva, es el protagonismo que les merece la naturaleza. La naturaleza no es sólo un marco o el ambiente privilegiado para educar, es también un método, un estilo y una profunda convicción en la bondad natural, que parte de la idea naturalista rousseauiana que Baden-Powell adapta a la práctica scout de cada día, y que repite constantemente en otra de sus máximas características: «todo chico tiene al menos un 5% de bondad y la educación consiste en elevarlo a un 80% o un 90%»²⁷.

Una última consideración en esta presentación resumida del pensamiento pedagógico que representa y transforma en la práctica el escultismo. Se refiere a una de las características propias de los grandes pensadores y pedagogos, como es la

²³ Cfr. VAN EFFENTERRE, Henry: *El escoutismo. Estudio de la Organización Internacional Boy Scout*, Bilbao, Edit. Sendo, 1961 (traduc. del texto publicado en 1947 en Presses Universitaires de France).

²⁴ Cfr. MSC: *Baden-Powell boy, iam cit.*, 1995, p. 126.

²⁵ Cfr. BARCLAY, Vera: *El lobatismo y la formación del carácter*, Barcelona, Suc. de Juan Gili, 1968, p. 50.

²⁶ Cfr. LÓPEZ VIGURIA, Enrique: *Escultismo y Escuela Nueva*, memoria de licenciatura, inédita, Universidad Pontificia de Salamanca, 1981, p. 73.

²⁷ Citado en CUADRADO TAPIA, Ricardo *et al.*: *Escultismo: organización juvenil educativa*, Madrid, Ed. San Pío X, 1978, p. 67.

confianza en el individuo, en el educando. Baden-Powell nos propone una educación en la confianza. El educador debe confiar en la persona con la que trabaja, con el muchacho, depositando en él pequeñas responsabilidades que van a cultivar el sentido del honor y de la ayuda a los demás²⁸. Se trata de formar a un joven autónomo y comunitario, sólido en su estructura personal, preparado para el contacto con los demás y en el ejercicio de la responsabilidad. No se trata de formar individuos estándar, sino ciudadanos responsables, útiles a la sociedad, comprometidos con su entorno, con iniciativa²⁹.

Si hay algo que distingue el escultismo de otros movimientos juveniles es la existencia de un método pedagógico bien estructurado³⁰, basado en la adhesión personal a un código de conducta propio de muchachos, adoptado con creciente responsabilidad, orientado a la formación del carácter, expresado en una promesa y la ley, asentado en la educación activa, en la práctica y aprendizaje de habilidades, en la educación física y en hábitos saludables para una vida corporalmente sana³¹, en el cultivo de valores estéticos y espirituales, en la organización en pequeñas unidades y grupos, en la toma de responsabilidades, y en la aceptación incuestionable de la naturaleza como medio y método privilegiado en el que se desarrollan buena parte de las actividades educativas.

2. Los inicios y consolidación del escultismo en Castilla y León

El movimiento scout es un fenómeno juvenil muy dúctil, adaptable y diversificado que, al paso de los años, ha sabido interpretar el estilo y las propuestas educativas originales de Baden-Powell³².

Las diferentes asociaciones escultistas de Europa y América, en primer lugar, y más tarde de todo el mundo, sin renunciar a su identidad, han ido interpretando y aplicando los intuitivos textos del fundador bajo el soporte pedagógico de cada época y las necesidades formativas de los niños y jóvenes de los diferentes países y ambientes donde se ubican. Así, por ejemplo, el sistema original de patrullas, tal como el creador lo había iniciado y practicado, cuando avanza el siglo XX se transforma en otra organización por equipos más móviles y ceñidos a edades más homogéneas; o el sentimiento de vigilancia, escucha, estar atentos y bien despiertos ante diferentes estímulos o circunstancias inesperadas, que se solicita con frecuencia a los scouts, se interpreta como la atención personalizada; el lema clásico de que un buen scout debe «hacer cada día una buena acción», «hacer lo mejor», se aplica a sistemas de progresión personal y servicio a la comunidad; o aquella frase «el escultismo divorciado de la realidad es imposible» se entiende como la educación por la acción y la necesidad

²⁸ Cfr. PUGAS, J. y CORPAS, Pedro: *Escultismo experimental*, Madrid, SM, 1970, p. 32.

²⁹ Cfr. QUETGLES PONS, B.: *El escultismo: movimiento de pedagogía del tiempo libre*, memoria de licenciatura, inédita, Universidad de Barcelona, 1975, p. 65.

³⁰ Cfr. MSC: *El método de MSC*, Barcelona, Oidá, 1975, p. 71.

³¹ Cfr. MARTÍNEZ NAVARRO, Anastasio: «El escultismo en el marco de la educación física: su implantación en España», en RUIZ BERRIO, Julio (ed.): *La educación en la España contemporánea. Cuestiones históricas*, Madrid, SEP, 1985, pp. 151-163; CIEZA GARCÍA, José Antonio: «La educación física en la obra de Baden-Powell», *Historia de la Educación*, 20 (2001), pp. 283-306.

³² Cfr. CONSEJO INTERAMERICANO DE ESCULTISMO: *Explicando escultismo*, México, Ed. Scout Interamericana, 1967, p. 38.

de buscar actividades que motiven al muchacho y le induzcan a aprender, participar y progresar. Son expresiones de una realidad viva y mutante como es el escultismo, que le han permitido una perfecta adaptación al medio social, no sólo para sobrevivir miméticamente, sino para erigirse en un atractivo movimiento juvenil de millones de seguidores en su corta historia de menos de un siglo.

A partir de 1910 Baden-Powell se dedica íntegramente a promover y afianzar el escultismo, hasta su retirada a Kenia en 1937 y posterior muerte en 1941. Pero de forma inmediata prende la llama del escultismo en toda Inglaterra, en muchas de las ciudades y posiciones del Imperio Británico, en Estados Unidos y Canadá, pero también en países europeos como Alemania, Italia, Francia, España, a pesar de las connotaciones iniciales de ser un movimiento educativo de procedencia protestante y masónica, que suscitaban algunos recelos desde las jerarquías católicas.

A medida que se desarrolla el escultismo para muchachos de 12 a 17 años, también germina el lobatismo, nace y se expande la organización de la rama femenina scout (Guías), o la articulación del roverismo (para mayores de 18 años), y la construcción de la fraternidad scout universal a partir del *jamboree* de Londres de 1920, como respuesta masiva y pacífica a los errores y horrores de la Gran Guerra (1914-1917). Aquí precisamente destaca el altruismo y generosidad de miles de scouts europeos, muchos de los cuales perdieron la vida en acto de servicio en pro de la paz y la fraternidad, así como en defensa de los intereses de su patria respectiva.

Se cuentan ya por miles los seguidores y practicantes de la filosofía y el método scout en las dos primeras décadas de vida del movimiento juvenil, pero a fines del siglo XX, todavía sin haber cumplido los cien años, se alcanzan números ya muy reveladores: decenas de asociaciones nacionales scouts, millones de seguidores pertenecientes a más de 150 países, miles y miles de campamentos y actividades permanentes de orientación scout, diferentes religiones entre sus miembros (incluidas asociaciones explícitamente aconfesionales), montones de monografías y publicaciones periódicas, cientos de estudios científicos y, sobre todo, un arraigo y reconocimiento social poco cuestionado, y en general con alta valoración y estima. La expansión por todo el mundo de este movimiento educativo para niños y jóvenes es una realidad, aunque no sea este espacio el apropiado para un tratamiento del tema *in extenso*³³.

El escultismo llega también a España en el año 1912³⁴ de la mano de Teodoro Iradier (capitán de artillería) y Arturo Cuyás (escritor). Son ellos quienes reúnen en Vitoria a un grupo de jóvenes para formar lo que sería la primera tropa scout, siguiendo la metodología propuesta por Baden-Powell en *Escultismo para muchachos* y sirviéndose de algunas formas externas y pautas organizativas inspiradas en el militarismo inglés de principios del siglo XX³⁵. Es muy revelador el

³³ Puede verse con más amplitud en trabajos como los de VAN EFFENTERRE, Henri: *iam cit.*; BOUSQUETS, Jacques: *iam cit.*; CONSEJO INTERAMERICANO DE ESCULTISMO: *Manual para scouts. Una guía para la diversión, la aventura y el servicio a la comunidad*, San José de Costa Rica, 1973 (8ª); FORESTIER, M. D.: *Escultismo, ruta de libertad*, Barcelona, Suc. de J. Gili, 1965; BERTOLINI, Piero: *Educación y escultismo*, Barcelona, Ed. Juan Gili, 1964 (ed. original en Italia en 1957); NAGY, Lazslo: *250 millions de scouts*. Genève, Éd. P. D. Favre, 1984; MASNATA DE QUESADA, David: *El Movimiento Scout mundial*, México, 1968.

³⁴ Cfr. LÓPEZ LACÁRCEL, José María: *Historia de los scouts de España. Así fuimos, así somos*, Madrid, ASDE, 2003, p. 13. Varias de las referencias utilizadas para documentar la evolución del escultismo en España antes de los años 70 proceden de esta obra.

³⁵ Cfr. ARCHIVO MSC BARCELONA: *Los orígenes del escultismo*, doc. inédito, 1979, p. 6.

comienzo de la *Cartilla Oficial del Explorador*, editada en 1913 por el Comité Directivo Nacional de los Exploradores de España, y que era de uso obligado por cada uno de los boy-scouts españoles. Se dice en el capítulo primero de la misma,

La institución de los «Exploradores de España» se ha creado como medio de cultura física, moral y cívica de los adolescentes, con el fin de completar y ampliar de un modo práctico la enseñanza teórica que aquéllos reciben en la escuela.

Su objeto es, pues, enseñar a los muchachos muchas cosas prácticas que pueden serles de gran utilidad en la vida para valerse por sí solos; despertar en ellos nobles sentimientos y anhelos de ser hombres de provecho para la patria, para la sociedad y para sí mismos; inculcarles hábitos de orden, de disciplina, compañerismo, de altruismo y de limpieza; hacerles valientes, sufridos, leales, honrados, fieles al cumplimiento del deber y de su palabra; en suma, formar su carácter en la edad en que más fácilmente se puede amoldar a fin de que por su propio impulso sean buenos hijos, buenos hermanos, buenos amigos y buenos ciudadanos.

Tales son los fines que persigue nuestra institución, y es preciso que los tengan siempre presente y encaminen a ellos su enseñanza práctica los Instructores, penetrándose de la misión trascendental que les ha sido encomendada.

Lo primero que debe hacerse comprender a todo aspirante a Explorador es que esta institución no es simplemente un deporte, que las excursiones al campo no se hacen únicamente para solazarse y divertirse, sino que en ellas van los muchachos a respirar alientos de una nueva vida, así en el orden físico como en el intelectual y moral; que cada salida de éstas es un paso que avanzan en el camino de su porvenir, y que la bienandanza y el éxito de su vida dependerán en gran parte del interés y asiduidad que pongan en aprender y practicar siempre la enseñanza que reciben en dichas excursiones³⁶.

Este movimiento juvenil internacional pronto va a ser aprobado y declarado oficial por el Gobierno español (1914), incluso respaldado por la monarquía borbónica (el rey Alfonso XIII es nombrado presidente de honor de los Exploradores de España en 1917, y sus propios hijos son exploradores en Madrid), dado el carácter patriótico que presenta, el espíritu de colaboración social, y el afán de regeneración y reconstrucción nacional que ofrece a través de la formación del carácter de los adolescentes y jóvenes españoles³⁷.

Al igual que sucede en otros países del entorno, el escultismo se expandirá con cierta rapidez por Vitoria, Burgos, Madrid, Zaragoza³⁸, Barcelona³⁹, Murcia⁴⁰, Granada⁴¹, Mallorca⁴², de tal forma que ya en 1913 asisten casi cuatro mil scouts a una ceremonia celebrada en un campo deportivo de Madrid⁴³.

³⁶ Cfr. EXPLORADORES DE ESPAÑA: *Cartilla Oficial del Explorador*, Madrid, Comité Directivo Nacional de los Boy-Scouts Españoles, 1913, pp. 5-7. Esta cartilla mantiene el sello del Comité Provincial de Ávila de los Exploradores de España, y perteneció a Domingo Sánchez Briz, que fue explorador de Ávila en los años 20, siglo XX.

³⁷ Cfr. CUADRADO TAPIA, Ricardo: *Educación, tiempo libre y escultismo*, Alcoy, Marfil, 1974, p. 132.

³⁸ Cfr. TELLO PARDO, José: *Los Exploradores y el Alto Aragón*, Zaragoza, 1916.

³⁹ Cfr. BALCELLS, Albert y SAMPER, Genís: *L'escoltisme català, 1911-1978*, Barcelona, Barcanova, 1993.

⁴⁰ Cfr. LÓPEZ LACÁRCEL, José María: *Los Exploradores Murcianos, 1913-1940*, Murcia, 1986.

⁴¹ Cfr. VACA, José L. y ALAMINOS, Antonio M.: *Los scouts en Granada: orígenes y desarrollo*, Granada, 1997; *Idem: Las Guías de España y el escultismo femenino en Granada*, Granada, 1998; *Idem: Breve historia de los scouts en Granada, 1913-2002*, Granada, Grupo Editorial Universitario, 2002.

⁴² Cfr. SEGURA SALADO, Josep: *Los Exploradores de Sóller, 1913-1923*, Palma de Mallorca, 1984; CERDA, Mateu: *L'escoltisme a Mallorca (1907-1995)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1999.

⁴³ Cfr. LÓPEZ CRUZ, Honorio: *Movimientos juveniles. La respuesta histórica del escultismo*, tesina de licenciatura, doc. inédito, Universidad Pontificia de Salamanca, 1977, p. 32.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial los movimientos pacifistas y de juventud se difunden por todas partes, como consecuencia del protagonismo que se quiere atribuir a los jóvenes en la vida pública y en favor de la paz, y desde luego en contra de la guerra, tal como aspiran sociedades como la europea hartas de muerte y dolor colectivo. También de este proceso participa el escultismo, en particular por toda Europa y América. Tanto va generalizándose la presencia del escultismo en el mundo hispánico que incluso la Real Academia de la Lengua Española admite en 1928 el vocablo escultismo⁴⁴.

En 1918 el mismo Baden-Powell visita España (la segunda vez lo hace en 1929) y comprueba la expansión alcanzada por el movimiento scout español (en esa fecha son ya más de 26.000 los muchachos scouts asociados), con creciente presencia y aceptación entre publicistas, maestros y jóvenes. El de estas fechas es un escultismo de clara influencia inglesa, estructurado jerárquicamente, con bastantes resonancias militares, ubicado en núcleos urbanos, con escasa presencia y representación femenina, dedicado a la realización de actividades formativas y recreativas en la naturaleza, y a prestar diferentes ayudas a la sociedad civil⁴⁵.

No obstante, no faltan fricciones internas ni polémicas públicas ya en el mismo comienzo del escultismo español que evidencian que la marcha real de los Exploradores Españoles no era en absoluto la mejor de las posibles.

Entre las segundas, en las polémicas, donde se cuestiona el interés social y pedagógico del escultismo de esos años, sin duda la más conocida es la que despiertan los escritos de Unamuno, en particular el artículo titulado «Boyscouts y footballistas» (1921). El ilustre pensador contrapone el verdadero espíritu deportivo que representan los primeros practicantes del fútbol frente al militarismo rancio que observaba en las prácticas puramente formalistas de las tropas scouts⁴⁶. Y seguramente en aquel momento no le faltaba razón en lo que escribía, puesto que el primer escultismo hispano se quedaba mucho más en la hojarasca y las manifestaciones externas que en desarrollar educativamente el núcleo de la intuición pedagógica de Baden-Powell, como sin duda ha sido capaz de rescatar y proyectar años más tarde el escultismo español del último tercio del siglo XX. Entre otras razones, porque hasta 1933 no se habían traducido al castellano las obras del fundador, y la mayoría de los actores del movimiento scout no bebían directamente en las fuentes, y con frecuencia se quedaban en lo superficial y el formalismo militarista.

⁴⁴ El Diccionario de la RALE de 1928 define escultismo como «movimiento de juventud que pretende la educación integral del individuo por medio y el contacto con la naturaleza». Pero en la ya citada *Cartilla del Explorador*, se dice que «el nombre de Explorador no sólo encierra en sí el concepto que le asigna el Diccionario y el más amplio que tiene en el ejército; no sólo supone un hombre con excelentes condiciones de observador, con buena vista y mejor oído; un hombre que merece la confianza de sus superiores al encomendarle los servicios más importantes de la guerra, que se condensan en el “ver sin ser visto y dar cuenta oportunamente”; no sólo representa un individuo seleccionado entre varios por su laboriosidad, valentía y espíritu emprendedor. Para nosotros representa mucho más; representa el hombre práctico, el ciudadano tenaz, perseverante, consciente de sus deberes; es el centinela avanzado de un porvenir floreciente y próspero, es la visión de una España fuerte, por virtud de su acción comercial, agrícola, industrial, militar, marítima y colonial; el Explorador es, en fin, el futuro transformador de nuestra Patria», *op. cit.*, pp. 7-8.

⁴⁵ Cfr. MOYA FERNÁNDEZ, J.: *Scouts: siempre alerta*, Madrid, Edic. San Pío X, 1979, p. 87.

⁴⁶ Véase al respecto HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: «Unamuno, el fútbol y la educación», en *Idem: Maestros y escuelas en la Salamanca contemporánea*, Salamanca, Hespérides, 2001, pp. 122-124.

Otros y distintos son los problemas de orden interno de la organización scout, cargada de intrigas y celos entre directivos, afán de protagonismo, intentos de injerencia de varios nobles de España y padres jesuitas, como el P. Rubio (ello sucede entre 1915 y 1920). Sin duda que todo ello influía para que la imagen externa ofrecida no fuera la idónea y el progreso pedagógico y afianzamiento organizativo de los Exploradores no alcanzase a ser el deseable.

De forma semejante a como va ocurriendo en casi toda España, también en varias ciudades de Castilla y León van instalándose unidades scouts en la segunda década del siglo XX. En Salamanca se ponen en marcha en 1914, a partir de una primera reunión de los promotores en el Paraninfo de la Universidad, y extendiendo posteriormente su acción a localidades como Peñaranda y Béjar⁴⁷. Exploradores de Ciudad Rodrigo, Palencia, Zamora, Valladolid, Segovia, Ávila, junto a otros muchos de toda España participan en junio de 1914 en un campamento nacional de Exploradores en el palacio de Riofrío (Segovia). Ello significa que en la segunda década del siglo XX, muy poco tiempo después de su creación en Inglaterra, ya existen unidades scouts instaladas en varios pueblos y ciudades de Castilla y León. Se dedican a difundir y realizar con los muchachos el excursionismo, las prácticas deportivas, marchas, servicios a la comunidad, campismo, veladas recreativas, y todo aquello que forma parte del ideario escultista de la época.

Antes de 1936 el panorama scout va dibujando en España un mapa organizativo de federaciones escultistas (1930 es la referencia exacta) dentro de las cuales participa la Federación Castellana (con miembros de Madrid, Valladolid, Cuenca, entre otros). Vuelven a manifestarse posiciones encontradas con Unamuno o Wenceslao Fernández Flórez (1930), y se mantienen las ya sabidas confusiones y proximidades con prácticas de escuelas militares. También se celebra en Barcelona el *jamboree* nacional de 1929, en conexión con la Exposición Internacional, celebrada en la montaña de Montjuich, con la presencia de 14 delegaciones scouts extranjeras.

Al iniciarse la II República el escultismo español no era ciertamente próspero, y espera con inquietud el devenir del nuevo orden político y sus consecuencias para los Exploradores. La Dirección General de Seguridad del Estado aprueba nuevos estatutos (1932), pero se suprimen inicialmente todo tipo de subvenciones y de ayudas materiales para el funcionamiento organizativo (por posible connotación monárquica de los Exploradores), algo que poco después se corrige, a medida que se consolida la República, llegando a ser nombrado Niceto Alcalá Zamora presidente de honor de Exploradores de España en 1933, bajo influencias del general Miaja, de conocida orientación republicana, y probablemente masón.

Por estas fechas vuelven a dar señales de vida los denominados Scouts Hispánicos, de orientación católica, pero sin reconocimiento alguno por instancias nacionales e internacionales. No obstante, adoptan posiciones semejantes a las de los Scouts de France y a los Scouts Católicos Belgas, e inician un periodo de disidencia interna entre los Exploradores de España. Todo ello contribuye también a que las autoridades eclesiásticas de esta época no acaben de ver con buenos ojos a los Exploradores de España. Nacen también los Boy Scouts de Catalunya, pero finalmente no son reconocidos por la Generalitat en noviembre de 1934. Siguen vivas

⁴⁷ Cfr. *Idem*: «Los inicios del escultismo en Salamanca», *ibidem*, pp. 117-121.

también las disidencias y problemas internos entre los máximos reponsables de la organización en Madrid.

La Guerra Civil representa inicialmente una semiparalización de la vida scout en toda España: ruptura, desmembramiento, imposibilidad de sostener actividades normales. El nuevo régimen franquista concluye su relación con el escultismo (orden de 22 de abril de 1940) disponiendo la suspensión de las actividades de la Asociación Nacional de los Exploradores de España. Se arguye en el texto de suspensión que siendo sus objetivos los mismos que las organizaciones juveniles del régimen, no tiene sentido su continuidad, y en consecuencia «los Exploradores de España carecen actualmente de personalidad». De forma soterrada se sabía que otras de las razones no expresas era la procedencia masónica del fundador del escultismo, algo que siempre resultaba obsesivo y preocupante al generalísimo.

Años oscuros de semiclandestinidad, semitolerancia y muchas dificultades son los 40. Son núcleos de exploradores muy aislados y nada coordinados los que sobreviven en algunos lugares de España. A partir de 1951 se inicia la reorganización, y nace ASDE (Asociación de Scouts de España), en la que están presentes algunas personas y pequeñas unidades de La Bañeza, Béjar y Burgos, junto a otras 29 ciudades españolas. Es una asociación scout no reconocida, pero tolerada, que comienza a realizar algunas actuaciones públicas con muchachos. Desde entonces el escultismo funciona a medio gas en España, con inestabilidad y dificultades, tolerado pero casi perseguido y mal visto por los sectores oficiales del Frente de Juventudes. En noviembre de 1974 el Gobierno reconoció y autorizó las actividades scouts, aunque previamente la Ley de Asociaciones de 1964 ya había permitido la legalización de algunas agrupaciones escultistas.

En ese contexto de cierta tolerancia que discrecionalmente establece el régimen franquista (dentro de la suspensión), y apoyados en los efectos directos del Concordato con la Santa Sede en 1951, son varios los párrocos y seminaristas que impulsan actividades y unidades scouts en los años 50, en origen en el ámbito catalán, también por su proximidad a los Scouts de France, y progresivamente en otros puntos de España⁴⁸.

El escultismo católico se retoma formal y organizativamente en Barcelona, en 1957, con el respaldo y la presencia del arzobispo de Barcelona. Algunos scouts de San Sebastián, que habían seguido funcionando de forma tolerada durante la dictadura franquista, se sumaron a la iniciativa catalana y se reunieron en 1958 con otros colegas scouts católicos de Bilbao, Vic, Girona, Vigo y Zaragoza⁴⁹ para iniciar los trámites de coordinación y legalización, algo que cuaja finalmente en 1961. En el año 1966, ya constituido el Movimiento Scout Católico (MSC), se unen al proyecto también Pamplona, Sevilla, Valencia y Mallorca. Salamanca lo haría

⁴⁸ Cfr. GALI, Jordi: *Escrits de Mossen Batlle*, Barcelona, Ed. Estela, 1966; MARQUÈS SUREDA, Salomó: «El naixement de l'escoltisme catòlic gironí: el paper dels seminaristes i del clergat en el context preconciliar (1950-1962)», *Educació i Història*, Eumo, 6 (2003), pp. 56-79.

⁴⁹ Cfr. ARCHIVO MSC. BARCELONA: *Actas Asamblea de 1961*, p. 1. Los primeros estatutos del MSC (con fecha 5 de marzo de 1961) pueden consultarse en MARQUÈS SUREDA, Salomó: *L'escoltisme gironí*, Salt, Edicions del Pèl, 1984, pp. 132-137. Ahí aparece claramente recogido el carácter confesional del MSC, su respeto a las normas de la Conferencia Scout Internacional y de la Conferencia Internacional de Escultismo Católico. Nace con carácter supradiocesano de las diócesis de Girona, Vic y Barcelona.

oficialmente en 1969 (mucho antes venía funcionando en la práctica real), Burgos en 1972 y Valladolid en 1973⁵⁰, comprometiéndose a aceptar la carta de Hillôred de 1968 y a educar según la adaptación que el movimiento scout hacía del legado de Baden-Powell. La carta de 1968⁵¹ se aprueba bajo el espíritu del Concilio Vaticano II, y propone la educación integral de niños y jóvenes, incluyendo la dimensión religiosa a través del método scout por su pedagogía comunitaria, la educación a través de la acción, el ejercicio de la responsabilidad, el compromiso de la promesa y la progresión personal.

La actividad scout, ahora ya de forma continuada, se reanuda en Castilla y León en torno a 1959, en Segovia⁵² y Salamanca, si bien la iniciativa de los jóvenes segovianos se traslada rápidamente a Madrid por motivaciones estudiantiles de sus responsables. A Salamanca el escultismo católico llega en 1960⁵³ de la mano de dos estudiantes escolapios procedentes de Pamplona y Bilbao que habían leído textos belgas sobre escultismo católico, y pusieron en marcha una unidad scout en el Colegio Calasanz⁵⁴, y en el contexto del Colegio P. Scío. Aunque estos estudiantes fueron trasladados a Colombia, y hubo periodos sin actividades, otros seminaristas tomarían el relevo en la formación de estos primeros scouts. En estos años sesenta se va a producir un primer despegue scout en la ciudad, naciendo varios grupos.

Algo similar ocurrió con el escultismo burgalés, cuando varios seminaristas que procedían de Vitoria pretendieron instalarse en una parroquia para formar un grupo scout y no contaron con el apoyo institucional necesario hasta 1964. También en Medina del Campo el Grupo Scout Edelweis empezó a caminar en los primeros años sesenta⁵⁵. De igual forma, en el norte de Palencia, en Barruelo de Santullán, un sacerdote de Bilbao puso en marcha una unidad scout que mantuvo activa desde enero de 1962 hasta septiembre de 1963, fecha en la que el párroco es trasladado a Brasil⁵⁶.

Todas estas primeras iniciativas scouts promovidas en ciudades de la región tienen unas características comunes: vinculación con las parroquias e iglesia de base, inicios con un reducido número de asociados (suelen ser menos de veinte), su carácter no oficial y semiclandestino (tolerados pero nunca apoyados) dado

⁵⁰ Cfr. ARCHIVO MSC. BARCELONA, *Censos MSC*; vv.AA.: «Cronología histórica del Movimiento Scout Católico (MSC)», *Revista Kraal*, 33 (2001), p. 5.

⁵¹ Cfr. ARCHIVO MSC. BARCELONA: *Boletín de la Conferencia Internacional de Escultismo Católico*, 1 (enero de 1969).

⁵² Cfr. ARCHIVO SCOUTS DE CASTILLA Y LEÓN: *El escultismo del país castellano*, 1967. También entrevista a José Manuel Rodríguez.

⁵³ ARCHIVO GRUPO SCOUT CALASANZ (Salamanca): *Documento inédito sobre la historia del G. Scout Calasanz*. También, Entrevista a Antonio Matilla Matilla.

⁵⁴ Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María y MATILLA MATILLA, Antonio: «Sobre el MSC en Salamanca», *Abogaya*, 3 (1981), p. 4. Es el 30 de abril de 1968 cuando los diferentes Grupos Scouts, por acuerdo de sus jefes reunidos en asamblea, deciden incorporarse al MSC nacional, aun sin tener el reconocimiento previo de la Diócesis de Salamanca. Los grupos propiamente «fundadores» fueron: Calasanz, Milagro de San José, San Jorge, Stalking, La Resi, Rodríguez Fabrés, El Carmen, Puente Ladrillo y Tejares. Cfr. «Historia MSC de Salamanca. Dialogando con Manuel Hernández Elvira», *Abogaya*, Salamanca, 4 (1981), pp. 5-8. Varios de ellos eran dirigidos por seminaristas, pero también comienzan a actuar varios seculares, algunos estudiantes de la Universidad y de la Pontificia.

⁵⁵ Cfr. ARCHIVO MSC. BARCELONA: *Censos asociados*, 1963.

⁵⁶ Cfr. ARCHIVO PARROQUIAL DE BARRUELO DE SANTULLÁN, 1976. Y entrevista a Ángel Torices.

que el escultismo no era una asociación reconocida hasta 1964⁵⁷, su opción por ofrecer una educación alternativa a la pedagogía tradicional, sus planteamientos cristianos y con frecuencia de cambio social. Durante mucho tiempo los encuentros de responsables y acampadas con muchachos se realizaban con precaución, para evitar ser acusados de agrupación ilegal, pues eran actividades toleradas pero vigiladas. La simbología quedó restringida al uso de la pañoleta, utilizando una metodología intuitiva y experimental basada en el autocontrol, la responsabilidad y la ley scout⁵⁸.

A finales de los sesenta el escultismo MSC era ya una realidad imparable en Salamanca, Burgos, Valladolid, Palencia, Segovia y León, pues se iban dotando las unidades de experiencia, van naciendo nuevos grupos, y crece la coordinación con los responsables nacionales, principalmente con los grupos de Cataluña. Si en Salamanca encontramos ya vida en ocho grupos scouts, en Palencia nace el G.S. Castilla, en Burgos el G.S. Arlanzón⁵⁹ y en Segovia el Siete Picos.

Como expresión de la madurez alcanzada, por una parte, y también para impulsar aún más la organización regional scout, se celebra en Salamanca en 1969 la Asamblea Nacional de MSC, a la que acuden representantes scouts de Cataluña, Valencia, País Vasco (Euskalerriko Eskautak), Sevilla, Mallorca, con el consiguiente intercambio de iniciativas, metodologías, recursos, aspiraciones, dudas y diferentes puntos de vista ideológicos. Para el posterior escultismo castellano-leonés esta fecha va a representar un punto fuerte de apoyo e impulso a futuras iniciativas, especialmente en la captación y formación de nuevos responsables seglares para las unidades scouts.

Un último comentario sobre los años sesenta se refiere al hecho de que, en estos años, el único escultismo presente con carácter organizado en las provincias que nos ocupan es el MSC, que de forma creciente mantiene relaciones (al final absorbentes) con la Asociación Guías de España, prácticamente desaparecidas cuando se inicia la década siguiente⁶⁰.

3. El escultismo en Castilla y León (1970-1983). Hacia su expansión

En los finales del franquismo son varios los factores que contribuyen a un fuerte impulso de las organizaciones juveniles en España, y por supuesto al asociacionismo scout, también en Castilla y León.

⁵⁷ Acogiéndose a la Ley de Asociaciones de 24 de diciembre de 1964 se crea y es aprobada por el Gobierno la Federación Española de Escultismo, formada por la Asociación Catalana de Escultismo (ACDE, compuesta por Noies i nois escoltes, Escoltes Catalans y Minyons Escoltes e Guies de Sant Jordi de Catalunya), la Asociación de Scouts de España (ASDE) y el Movimiento Scout Católico (MSC). En el artículo 2 de los Estatutos de la FEE se dice que «tiene como finalidad facilitar las relaciones e intercambio de experiencias en orden a las actividades de las asociaciones miembros, consistentes en la práctica, propagación y difusión del método llamado escultismo para la educación de niños y jóvenes en el tiempo libre, de acuerdo con las bases de su fundador, Robert Baden-Powell».

⁵⁸ Cfr. MUÑOZ MICOLAU, Juan Miguel: «Con Ángel María Garralda», *Abogaya*, Salamanca, 9 (1982), pp. 11-14.

⁵⁹ Cfr. ARCHIVO ADE BURGOS: *Estatutos Grupo Scout Arlanzón*, 1973.

⁶⁰ Muchos detalles relativos a dificultades, desavenencias, reconocimientos, avances y distribución del escultismo de ASDE, Guías de España y otras modalidades asociativas de escultismo distribuidas por toda España, en estos años y posteriores, pueden consultarse en la ya citada obra de López Lacárcel.

Por una parte hay que recordar el protagonismo de los jóvenes alcanzado en varias de las sociedades avanzadas, y el significado de fenómenos juveniles como las protestas de los estudiantes del mayo francés de 1968, o de otras muchas universidades europeas, norteamericanas y asiáticas. Es una etapa de ruptura de cánones oficiales en todo el mundo por parte de los jóvenes, quienes pretenden ocupar los espacios sociales y educativos que hasta entonces les habían sido vedados por su condición de tales jóvenes⁶¹.

Para el caso español el ansia de libertades y participación de los jóvenes en organismos y plataformas considerados como propios es aún más perentorio y justificado que en otros países y ámbitos geográficos del mundo, dadas las condiciones políticas internas que vive el país por entonces. Especialmente evidente resulta este proceso en una sociedad como la española, que vive todavía sometida a una dictadura como la franquista, que sólo se ha ablandado en pequeñas expresiones, pero que no puede ya soportar su propio desmoronamiento con la llegada real de las libertades democráticas. En este punto la posición de la Iglesia, muy sensibilizada por entonces con el espíritu posconciliar del Vaticano II, va a resultar determinante, tanto en sectores de la jerarquía, como sobre todo en la Iglesia de base en parroquias de barriada, en sectores medios, en varias congregaciones religiosas que participan del *aggiornamento* eclesiástico. Afectará también de forma evidente al escultismo la nueva posición de la Iglesia católica, en la medida que su influencia en este medio juvenil será clave para fomentar un cambio educativo profundo y un compromiso con la democracia y la participación ciudadana, así como por la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria para los españoles.

La pérdida de credibilidad del modelo de integración juvenil del Frente de Juventudes, y su posterior desaparición, también invita a muchos niños y jóvenes españoles a adoptar otros modelos de encuadramiento, socialización y participación. La ya citada obra de José Ignacio Cruz Orozco sobre el fracaso del Frente de Juventudes en España es un buen ejemplo para analizar el tema. Sin embargo, en países como Alemania, Italia o Portugal los efectos de las organizaciones de encuadramiento juvenil de orientación totalitaria parecen haber sido superiores⁶².

También, desde el punto de vista de la teoría pedagógica, y de las prácticas educativas (escolares o no) se comienza a asistir a un proceso de cambio hacia metodologías más activas, menos directivas y más participativas, menos tradicionales y jerárquicas, en consonancia con el proceso de maduración que a lo largo del siglo XX ha venido evidenciando el movimiento de la escuela activa, de la Escuela Nueva, y que se traslada a espacios educativos no estrictamente escolares, como por ejemplo son los movimientos juveniles y las iniciativas de educación en el ocio y el tiempo libre.

Esto es lo que explica la enorme actualidad que en los años setenta presenta la pedagogía scout, el atractivo que ofrece frente a los modelos pedagógicos tradicionales. El escultismo, una oferta pedagógica, lúdica, para el ocio y el tiempo libre, comienza a ser tomado en serio por pedagogos, educadores y jóvenes, de forma

⁶¹ Cfr. FERRAROTTI, Franco: «La juventud en pos de una nueva identidad social», en UNESCO: *La juventud de los años ochenta*, Salamanca, Sígueme, 1983, pp. 255-269.

⁶² Cfr. VIANA, Luis: *A mocidade portuguesa e o liceu. La vamos contando... (1936-1974)*, Lisboa, Educa, 2001; VILAFRANCA, Isabel y VILANOU, Conrad: «La joventut en el context cultural d'entreguerres (1919-1939)», *Educació i Historia*, Vic, 6 (2003), pp. 19-35.

cada vez más explícita y masiva, como una posible alternativa pedagógica cargada de intuición y frescura, y porque resulta sugerente, motivadora y atractiva para niños y adolescentes. Los textos y planteamientos que en la primera parte de este artículo hemos visto desgranarse de la obra misma de Baden-Powell, despojados de las capas de lo superficial y el esquema militarista de su época y origen profesional, resultan ahora más que nunca novedosos y cargados de virtualidad pedagógica. Lo único que había que hacer era adaptar al lenguaje del tiempo presente la correcta lectura e interpretación de los mismos. Por ello se modificaron algunas estructuras y métodos, para renovarse y ser más operativos y acordes con los avances pedagógicos, sin renunciar para nada al proyecto scout genuino del fundador. Era imprescindible leer de nuevo las obras originales del escultismo, precisamente para adaptarlas a la nueva realidad que exigía la sociedad española de esos atractivos y cambiantes años setenta⁶³.

Es una etapa muy proclive a considerar de interés pedagógico creciente la educación fuera de la escuela, en este caso la educación en el contexto de la autonomía de los jóvenes, con proyectos pedagógicos bien definidos. Frente a la profunda crisis del sistema escolar, analizada y denunciada en obras entonces casi proféticas de Reimer, Illich, Goodman, Bourdieu, se abrían nuevas oportunidades educativas fuera del marco institucional escolar, especialmente para la educación social, en el espacio de los movimientos juveniles⁶⁴. No eran antagónicas, pero podían ser iniciativas complementarias, y siempre en favor de los educandos, los niños y jóvenes, además en el contexto del tiempo libre y aire libre, como es el caso del escultismo⁶⁵.

Además de los trabajos ya citados más arriba, uno de los que concuerdan con nuestra época de estudio, y con planteamientos muy similares al abordar el significado del escultismo en esos años, es el de Salomó Marquès⁶⁶, para el caso de Girona. Existe en su monografía un cierto paralelismo con lo que se vive en el escultismo castellano-leonés de estos años, como vamos a ver.

Los años setenta inauguran un periodo de expansión de los grupos scouts de Burgos, Valladolid, Palencia, León, y especialmente en la ciudad de Salamanca, que acaba de constituir la Delegación Diocesana de Escultismo, una entidad que facilitó la expansión del movimiento scout por los distintos barrios de la ciudad, y algún centro urbano próximo como Béjar o Medina del Campo. Pero no se trataba sólo de crecer en número de grupos, de responsables y de muchachos de diferentes edades, sino sobre todo se crece en calidad, en proyectos, en una oferta educativa para el tiempo libre cada vez más atractiva e ilusionante para niños y jóvenes.

La orientación que va adoptar el escultismo de Castilla y León en los años setenta viene marcada por directrices ideológicas y metodológicas que recoge el

⁶³ Eso es precisamente lo que se consiguió con folletos y libros como MSC: *Escultismo para los años 70*, Barcelona, MSC, 1969, o más tarde la ya citada obra *Baden-Powell hoy (1980)*, traducida del francés y previamente elaborada por Scouts de France.

⁶⁴ Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: «La educación social en los movimientos juveniles», *Cuadernos de Realidades Sociales*, Madrid, 37-38 (1991), pp. 141-147.

⁶⁵ Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: «Una aportación a la educación en el tiempo libre: el escultismo», *Colaboración*, Granada, 17 (1979), pp. 8-10.

⁶⁶ Cfr. MARQUÈS SUREDA, Salomó: *L'escultisme gironí*, Salt, Edicions del Pèl, 1984.

ya mencionado folleto *Escultismo de los años 70*, que traza novedosos senderos para todo el MSC, y que comienza a concretarse en las provincias de nuestro interés. Es revelador, por ejemplo, el grado de debate pedagógico, ideológico, incluso político que arroja la famosa Asamblea de San Esteban de la Sierra (Salamanca) celebrada en la primavera de 1970. Allí no sólo comienza a secularizarse el estilo scout frente al predominio de los seminaristas, sino que también comienza a construirse una estructura organizativa mucho más democrática y menos piramidal, comienza a hablarse de forma explícita de coeducación en los grupos y unidades scouts, y sobre todo nacen las primeras pautas que decididamente sitúan la opción scout de forma preferente entre los barrios y sectores sociales populares⁶⁷.

El escultismo comenzaba a presentarse claramente en los grupos de toda la región de Castilla y León como asociación con compromiso político, de transformación del país, en el sentido genuino de construcción de ciudadanía y un estilo de persona comprometida con la solución de los problemas de la sociedad. En las reuniones y mesas redondas de jefes y responsables se debatían documentos procedentes de Barcelona, Francia, País Vasco⁶⁸, que iban creando un clima decidido de compromiso social, y en muchos casos político. No olvidemos en qué fechas nos encontramos y el grado de expectación social que suscitaba en España la desaparición de la dictadura franquista, lo que sucede a fines del año 1975 oficialmente, pero en la práctica no concluye hasta el fin de la transición, lo que en términos sociales se produce a fines de 1982 con el triunfo electoral del PSOE, y una vez salvados algunos graves escollos de intentos de rebelión militar de signo inmovilista y profranquista.

La Asamblea nacional de MSC se celebró en Sitges en 1975 abordando precisamente el estudio del tema «Escultismo y sociedad», previo debate y aprobación de acuerdos por parte de cada delegación. En el caso de las de Burgos y Salamanca, allí participantes, las posiciones son bien claras, a favor de un compromiso social contundente con los sectores populares por parte de las propuestas derivadas de los grupos scouts⁶⁹. Parecía aspirarse a un escultismo comprometido y

⁶⁷ Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María y MATILLA MATILLA, Antonio: «Historia MSC de Salamanca. Asamblea de San Esteban, 1970», *Abogaya*, 3 (1981), pp. 28-30.

⁶⁸ En el Archivo de la ADE de Salamanca se conservan buena parte de esos documentos; Informe crítico MSC; Escultismo y sociedad; Análisis de la sociedad actual, y ejemplares de *Escultismo de los años 70*.

⁶⁹ Ante la cuestión de cuáles son los elementos fundamentales de nuestra definición política, responde la delegación de Burgos: «la defensa y respeto de todos los derechos de la persona. Más en concreto serían: * La lucha por conseguir el desarrollo integral del hombre y de todos los hombres, principalmente ahora por los más necesitados, los más oprimidos, por los marginados y explotados; esto es, una opción por el pobre, en concordancia con el espíritu evangélico de las bienaventuranzas; * Protagonismo del hombre en sus decisiones; * Autogestión y autogobierno en una auténtica democracia de base; * Espíritu crítico y autocrítico; * Auténtica apertura y diálogo con los demás; * Respeto, y no manipulación, de la conciencia personal; * Educación a través de la acción», p. 3, en *Escultismo y sociedad*. Editado finalmente por Euskalerriko Eskautak, en 1975, en Vitoria.

Por su parte la Asamblea de Salamanca indica ante lo mismo: «Somos un movimiento apartidista. No queremos servir ni dejarnos manejar por ningún partido político. Pero queremos ser un escultismo profundamente político. Hemos visto necesario que el responsable y todo adulto dentro del MSC tenga su opción política, y de una forma clara. Hemos reafirmado la absoluta necesidad de que ayudemos concretamente al muchacho a vivir y pensar críticamente. Nos oponemos a ser neutros, y mucho menos centristas. Buscamos una línea de acción y de definición política de tipo autogestivo y autónomo. Vemos necesario no sólo una información de lo que pasa, sino una gestión de lo que tenemos delante», *ibidem*, p. 14.

valiente, muy acorde con lo que pedía la sociedad española en ese momento. Un pedagogo que circulaba entonces de forma semiclandestina en España, Paulo Freire, formaba parte de las lecturas colectivas de grupos y responsables scouts de estos primeros años setenta⁷⁰. Así, no es extraño que varias hojas informativas de la Delegación de Salamanca dediquen de forma periódica una sección a «Escultismo en los barrios» (estamos en 1976-1977), donde aparecen conceptos políticos muy radicales, próximos a la teología de la liberación y a opciones anticapitalistas del panorama español del momento. La opción de expansión por los barrios obreros y las zonas más desfavorecidas es clara⁷¹. Ejemplos bien visibles de ello son el grupo scout Capilla-Escuela del barrio chino de Salamanca, o los grupos instalados en barrios muy populares como la Victoria de Valladolid o el Nubis de Palencia, pero la apreciación sería extensible a la mayoría de los grupos en esas fechas.

Con menos éxito se intenta trasladar a diferentes ambientes rurales las propuestas scouts, en un afán de atender sectores infantiles y juveniles tradicionalmente desasistidos en su aprovechamiento del tiempo libre. No obstante, este proceso expansivo se materializa en la creación de varios grupos scouts en algunas zonas rurales o semiurbanas de la región: Benavente (Zamora, 1975), Segovia (1976), Aguilar de Campoo (Palencia, 1977), Ponferrada (León, 1979), Medina del Campo, Guijuelo, Peñaranda de Bracamonte, Aranda de Duero y algunos que comienzan a formar parte del paisaje urbano, como Tudela de Duero en Valladolid o Villamuriel en Palencia.

Desde el punto de vista pedagógico también se producen cambios profundos en la organización y metodología scout, al igual que ocurría en otros lugares de España, al menos en el ámbito de influencia del MSC, la asociación con diferencia de mayor implantación.

Por una parte se modifica la tradicional organización de las unidades por patrullas fijas, y se sustituye por un sistema móvil de equipos, que cambian a medida que lo facilita la aplicación del método de proyectos (léase la denominada «aventura» con los rangers, la «empresa» con los pioneros, la «descubierta», por ejemplo). Por otra, ello obliga también a modificar el sistema general de vida de las antes llamadas tropas, que acogían a muchachos de 12 a 17 años, por otra distribución pedagógicamente más justificada, más homogénea y práctica, de unidades de chicos de 12 a 14 años (rangers) y de 15 a 17 años (pioneros). Todo ello va a producirse en los grupos scouts de Castilla y León de forma semejante y en sincronía con los de otras partes de España⁷², en torno a los primeros años setenta, aunque fuera preciso insistir en la conveniencia de las reformas todavía unos años más tarde⁷³.

Las principales inquietudes de las delegaciones scouts no eran sólo las de la expansión del escultismo, sino más bien la preocupación por la calidad y por la unificación del método. Así, la DDE de Salamanca se propone en 1975 los siguientes

⁷⁰ Cfr. ARCHIVO ADE SALAMANCA: *Hoja informativa*, curso 1974-1975, pp. 7-10.

⁷¹ Cfr. ARCHIVO ADE SALAMANCA: *Programa educativo DDE. Salamanca 1977-1978*.

⁷² Cfr. SUREDA GARCÍA, Bernat y MARCH, Miquel: «De la secció unitària a les unitats de rangers i pioners i la renovació pedagògica de l'escultisme mallorquí (significació i antecedents)», en AA.VV.: *La renovació pedagògica. Comunicacions de les XVI Jornades d'Història de l'Educació dels Països Catalans*, Girona, CCG edicions, 2003, pp. 345-356.

⁷³ Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: «El método de proyectos», *Abogaya*, 8 (1981), pp. 25-27.

objetivos⁷⁴: «asegurar la continuidad de los grupos, controlar a los jefes nuevos, que todos los grupos tengan al menos un adulto, advertir a los jefes de las líneas pedagógicas de MSC, y proponer a la asamblea la exclusión de aquellos jefes que no cumplan con los requisitos precisos». Por su parte la DDE de Burgos en 1978 se plantea «que todos los grupos apliquen el método MSC, que se lleve un fiel registro de los chavales que hagan la promesa y que se expulse a aquellos responsables que no cumplan los principios del escultismo»⁷⁵. Los mandatos transcritos de ambas delegaciones seguramente expresan el deseo entonces vivo de unir fuerzas en torno al ideal del escultismo y la confianza en un método de trabajo ya contrastado, pero que a veces todavía era interpretado por algunos de forma rigorista, ahistórica y dogmática. Es probable que estas concluyentes medidas organizativas y disciplinarias se debieran a la presencia de personas y grupos scout que iban a su aire, con estilos diferentes que no acababan de integrarse en la vida de las delegaciones provinciales.

Es bien sabido por quien cultiva la reflexión pedagógica que en todo proceso educativo, aunque el protagonista es el educando, incluso el niño, la clave del éxito de tal proceso se encuentra siempre en el maestro, en el educador, en el responsable. Por ello es tan determinante en nuestro caso el papel de los responsables scouts (el paso en la terminología de jefe a responsable también es un logro de estos años), la tipología que ofrecen, su grado de compromiso, edad, formación cultural y pedagógica recibida, género, dedicación al escultismo y motivación en esta elección. En fin, que el éxito y el avance del escultismo en Castilla y León, siempre y en estos años también, venía de la mano de la calidad de sus responsables.

La Delegación scout de Salamanca, junto con Minyons Scoltes de Catalunya, Euskalerriko Eskautak del País Vasco y la Delegación de Valencia se habían convertido en el punto de referencia para otras provincias en la Asamblea Nacional de MSC de 1975, donde se detecta la acuciante necesidad de la formación de los responsables para que conozcan las nuevas orientaciones del método y lo apliquen⁷⁶. Por esto era preciso instaurar un nuevo sistema de formación de responsables, dado que hasta entonces la formación resultaba excesivamente procedimental y se centraba en exclusiva en la adquisición de técnicas, estrategias y habilidades concretas. Se echaba en falta una cultura pedagógica global que acabara con hábitos arcaicos (castigos, actividades y juegos en su mayoría basados en la fuerza física, en la disciplina y la aplicación rigorista de la ley) provenientes del escultismo tradicional inglés que se utilizaban, sobre todo, en los grupos y unidades scouts más autónomos, o que iban a su aire.

Por ello siempre se vio como un factor clave de progreso la apuesta por la formación de los responsables scouts, que debía adoptar un formato de iniciación scout y pedagógica (recordemos que el escultismo no era concebido como pura acción ni mero divertimento), combinada con la experiencia práctica en las unidades, pero garantizando una formación continuada. Modelo, como se advierte, muy semejante a cualquier profesión pedagógica de nuestros días, pero por entonces

⁷⁴ Cfr. ARCHIVO ADE SALAMANCA: *Requisitos mínimos para que progrese el MSC de Salamanca* (documento inédito), 1975.

⁷⁵ Cfr. ARCHIVO ADE BURGOS: *Actas de la asamblea DDE de Burgos*, 1979.

⁷⁶ Cfr. ARCHIVO ADE SALAMANCA: *Informe crítico Asamblea MSC*, 1975.

apenas reflexionado y practicado. De ahí el interés y la apuesta esforzada que, tanto las delegaciones provinciales, como la coordinadora-supradiocesana de Castilla y León (más tarde como Scouts de Castilla y León), realizaban y depositaban con el máximo esfuerzo posible (y escasos medios) hacia la formación de los responsables scouts. Sobre todo es valorable y digna de aplauso esta línea de actuación cuando, por entonces, todavía casi nadie en los sectores oficiales o privados del asociacionismo juvenil de Castilla y León había puesto en funcionamiento ningún mecanismo formativo sistemático para sus respectivos educadores.

Fueron numerosos y muy intensos los encuentros formativos para responsables scouts de Castilla y León mantenidos en pueblos y ciudades de la región, en el campo y en la ciudad (Expo-scout, Rubena en Burgos, La casa del Obispo, Colombia 2, Plaza de los Basilius, Calatrava o Las Veguillas en Salamanca son nombres emblemáticos por estos años para la formación de responsables scouts).

Estas inquietudes por la formación y la calidad educativa se reflejaron en el auge de las escuelas de formación de responsables scouts⁷⁷. Durante el franquismo la preparación técnica de los monitores de campamentos se gestionaba desde el Frente de Juventudes o desde las secciones de juventud de Falange. A partir de 1964, con la legalización de las asociaciones scouts y otras juveniles, todas ellas acogidas a esa famosa ley de asociaciones, que ofrecía algunos signos de apertura y tolerancia, se abre también la puerta a la creación de entidades formativas en el seno de las agrupaciones juveniles.

Así, mediados los años setenta, las escuelas de formación de las asociaciones scouts comienzan a ser reconocidas poco a poco como centros homologados para impartir titulaciones oficiales de Monitor de Campamentos, Albergues y Colonias, y Director de Campamentos, Albergues y Colonias y Jefe de Acampada. Cada una de las tres DDE de la región constituidas (Burgos, Salamanca y Valladolid) va a organizar una escuela de formación de responsables scouts que se encargaba de proporcionar a los educadores los títulos oficiales necesarios para ejercer de monitores y directores en los campamentos y acampadas, y por encima de todo garantizar una correcta formación pedagógica y específicamente scout. Si bien estos cursos de formación no eran un requisito imprescindible para comenzar a ser responsables, se iba intentando que la mayoría de los que se incorporaban realizasen cursos periódicamente, para cumplir con la obligación legal de las titulaciones de acampada, y sobre todo porque se constataba la necesidad de renovar estilos educativos propios de un escultismo en ocasiones trasnochado para esa época.

Uno de los instrumentos claves de ayuda a la formación y actualización de los responsables scouts, de servicio, animación y orientación de grupos de jóvenes muy diversos, que pudo mantener durante años el escultismo MSC en Castilla y León desde sus comienzos en los años sesenta, fue la Expo-Scout Tienda. Fue una iniciativa con repercusión no sólo local para Salamanca, donde estuvo ubicada, sino de gran trascendencia regional, nacional e internacional incluso. A raíz de

⁷⁷ La preocupación por la formación de los responsables scouts se había manifestado unos años antes en el ámbito del escultismo catalán y mallorquín, por razones semejantes. Cfr. SUREDA, Bernat y MARCH, Miquel: «La reforma educativa de l'escoltisme mallorquí de finals del seixanta i la formació de caps», en AA.VV.: *La renovació pedagògica. Comunicacions de les XVI Jornades d'Història de l'Educació dels Països Catalans*, Girona, CCG edicions, 2003, pp. 331-344.

una inicial Exposición Internacional Scout que se había instalado en el Colegio P. Scío de los Escolapios de Salamanca hacia 1966⁷⁸, surge la idea de organizar una expo-tienda que, además de intercambiar con todo el escultismo internacional objetos y materiales con identidad scout, dé servicio de libros y material scout a los grupos que lo necesiten, que en realidad fueron centenares de toda España, incluso de otros países, en sus años de vida⁷⁹.

Este servicio-tienda desde su creación persigue una triple finalidad. Por una parte se convierte en referente para la difusión del escultismo a un público pedagógico heterogéneo, así como punto de contacto con y del escultismo internacional. Por otra parte, pretende prestar un servicio a los grupos juveniles de toda España que no tuvieran medios u oportunidad para conseguir materiales especializados en animación juvenil o scout, ofreciéndoles literatura pedagógica y material scout a un precio más asequible. Finalmente, dada la gestión gratuita de personal e instalaciones, expo-scout tenía también como finalidad obtener algunos beneficios económicos para atender las necesidades de la DDE, como viajes para asistir a reuniones nacionales, o la organización de cursos de formación para los reponsables noveles o de actualización para los más veteranos⁸⁰.

En sus inicios la expo y la tienda scout eran la misma institución, pero en 1968 se separan para funcionar como servicios independientes⁸¹. La expo era atendida desde el colegio P. Scío (hoy ya desaparecido), y tenía como responsabilidad preferente la extensión y divulgación del escultismo. La tienda dependía de la Delegación Diocesana de Escultismo y tenía como finalidad prioritaria la venta y difusión de material pedagógico y scout, sin olvidar nunca su función orientadora y de ayuda a los grupos, especialmente a los nacientes⁸². Los materiales que se ofrecían desde la tienda al solicitante eran libros y documentos sobre pedagogía en general, de animación juvenil, de educación y sensibilización ambiental, material sobre escultismo (juegos, técnicas de naturaleza, metodología scout), material de acampada (tiendas de campaña, sacos de dormir, mochilas, bordones y otros), uniformes scouts (camisetas, pañoletas, insignias y otros). La clientela mayoritaria de este establecimiento estaba formada básicamente por los responsables scouts, muchachos de los grupos y de otros movimientos y clubes juveniles o grupos de barrio, no sólo de Salamanca sino también de Valladolid, Burgos y Madrid, y por correo de toda España. También mantenían relación frecuente con este establecimiento educadores, pedagogos y profesores no vinculados al escultismo pero interesados por la pedagogía del ocio y del tiempo libre y la educación ambiental. Fueron muchos los montañeros, naturistas y personas aficionadas a las salidas al campo que encontraron en la expo scout tienda un equipamiento completo que por entonces no se ofertaba en los comercios deportivos convencionales. Encontraron sobre todo nuevas ideas sobre la naturaleza y aliento educativo.

⁷⁸ ARCHIVO ADE SALAMANCA: Documento *La situación actual de la Expo Scout*, 18 de junio de 1976.

⁷⁹ Cfr. ARCHIVO ADE SALAMANCA: *Actas Asamblea DDE Salamanca*, 20 de febrero de 1973.

⁸⁰ Cfr. ARCHIVO ADE SALAMANCA: *Memoria de actividades de la DDE. Salamanca 1970-1975*.

⁸¹ Cfr. ARCHIVO ADE SALAMANCA: *Acta reunión Expo-scout tienda*, 5 de febrero de 1968.

⁸² La tienda estuvo gestionada por un equipo formado por Manuel Hernández Elvira, José Cuesta Yáñez y Antonio Matilla Matilla, y cuatro jóvenes rutas que se encargaban de la limpieza, mantenimiento, correo y tareas menores.

La expo-tienda desde el comienzo realiza algunas contribuciones editoriales, publicando libros y textos de apoyo a la animación scout a petición de la propia Delegación scout. Ése es el caso de materiales tan interesantes como *Veladas y fuegos de campamentos* (preparado por Javier Yáñez, antiguo delegado provincial), *Juegos al aire libre*⁸³, *El raid*⁸⁴, o la interesante serie de fichas⁸⁵ que informaban y asesoraban sobre diversos temas de escultismo a jefes y chavales. Algunos de los títulos de estas fichas son bien expresivos: «Juegos para un día de lluvia», «Las mil maneras de ganar dinero en la patrulla», «Educación política del chico de 12 a 17 años», «Cómo presentar la empresa a los pioneros», o «Cómo hacer una mochila». Estos materiales resultan claves para que los educadores scouts en pocos años vayan adaptando la metodología tradicional a la nueva realidad pedagógica y social que vivía el escultismo.

La continuidad de esta tienda scout se vio condicionada por su carácter voluntarista y no profesional, por su realidad alega y semiclandestina, y finalmente las dificultades económicas hicieron tal proyecto inviable. El intento final de transformarla en una cooperativa formada por antiguos responsables scouts, denominada «As de Guía», que funcionó hasta mediados de los años ochenta (1987), resultó finalmente fallido, si bien continuó desempeñando esa inestimable tarea asesora y de difusión del escultismo.

Esta etapa del escultismo castellano y leonés resulta también de gran interés en la faceta organizativa regional. El escultismo MSC seguía expandiéndose en toda España, pero precisaba de una apuesta más globalizadora y coeducativa, en opinión de las directrices del Consejo (órgano democrático de rango nacional en el que estaban representadas todas las delegaciones provinciales de España). Esa acción globalizadora se refería a la necesidad de mejorar la coordinación entre grupos y delegaciones scouts y la conveniencia de crear entidades coordinadoras o supradelegaciones. De esta forma se garantizaría una mejor formación de responsables así como un estilo común a todo el escultismo MSC.

Este mensaje se recoge en las delegaciones scouts de Burgos, Valladolid y Salamanca, y es lo que va a conducir pocos años más tarde (1980) a la creación de Scouts de Castilla y León (integrados en MSC, con sede central en Barcelona), cuyo germen se configura en las asambleas de Algeciras y Valencia, en 1977 y 1978⁸⁶. No obstante, unos meses atrás, a finales de 1976, empiezan a celebrarse las primeras reuniones entre responsables scouts de Burgos, Salamanca, Medina del Campo y Valladolid para acordar líneas comunes de actuación de lo que sería la futura Supradiocesana de Castilla la Vieja (aunque nunca llegó a llamarse de tal modo)⁸⁷. El proyecto tardó algunos años en cuajar, y ya se hizo realidad en el contexto del nuevo Estatuto Autonómico de Castilla y León, en los primeros años ochenta. El

⁸³ Cfr. AA.VV.: *Juegos al aire libre*, Salamanca, MSC, 1979.

⁸⁴ Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María y MUÑOZ MICOLAU, Juan Miguel: *El raid. Una técnica para la educación del tiempo libre*, Salamanca, MSC-Salamanca, 1982. Reeditada en la 2ª ed. revisada en Barcelona, MSC, 1991.

⁸⁵ Cfr. ARCHIVO ADE SALAMANCA: *Carpetas 1974, 1975, 1976 y 1979*, y *Archivo Personal de Manuel Hernández Elvira*.

⁸⁶ Entrevista a Rafael Mulas, que fue delegado de Valladolid durante varios de estos años clave de constitución.

⁸⁷ Cfr. ARCHIVO ADE BURGOS: *Nuestro escultismo en Castilla la Vieja*, doc. inédito, 1976.

punto de partida para fundar la coordinadora regional fue la necesidad de compartir una pedagogía scout común y adaptada a cada rama, y de fomentar el sentido de región, de país castellano y leonés, entendido como ámbito común de problemas, folklore, costumbres, historia, y sobre todo de pertenencia al mismo para todos los miembros del movimiento scout.

Las relaciones y contactos entre las distintas asociaciones de escultismo entonces existentes en Castilla y León (ANEDE⁸⁸, MSC y SBP⁸⁹) eran irregulares, aunque continuadas, corteses y amables. Todas las provincias organizaban encuentros scouts conjuntos coincidiendo con la fecha de San Jorge (patrono de los scouts), el día 23 de abril, y se realizaban grandes juegos, concursos, talleres compartidos, marchas, ginkanas... por toda la ciudad o por las zonas verdes próximas al casco urbano. También a lo largo del año se organizaban torneos de fútbol, algunas exposiciones temáticas, semanas scouts, limpiezas conjuntas de zonas verdes, festivales de canción y de villancicos, y campañas de recogida de libros o alimentos y otras acciones solidarias para países subdesarrollados. El intercambio de responsables y materiales pedagógicos era una constante entre grupos, dirigentes y responsables. A pesar de algunas rivalidades personales que se hicieron ocasionalmente extensibles a las agrupaciones, las asociaciones scouts convivían con cierta fluidez.

Los años ochenta inician una etapa de confirmación, consolidación y estabilidad pedagógica del escultismo en Castilla y León, no sólo por el aumento del número de grupos y asociados, sino por la continuidad alcanzada en la aplicación del método y por la permanencia de los grupos. Ejemplo de ello es la conmemoración en 1980 de los veinte años de escultismo en Salamanca⁹⁰ (al menos en su segunda época). O la celebración de una asamblea en la que se acuerdan las líneas pedagógicas a seguir: formación permanente de los responsables, el trabajo de la palabra y el espíritu scout, y la recuperación del trabajo de los adultos en los grupos y en la DDE. Estas líneas de actuación se harán extensibles al resto de delegaciones de Castilla y León⁹¹.

En 1980 comienza a publicarse una revista scout de cierto impacto en esos años, *Abogaya*⁹², concebida para intercambio de experiencias juveniles y scouts, para fomentar el debate pedagógico, como espacio de reflexión, para recomendar lecturas

⁸⁸ Por estos años apenas existen en Castilla y León grupos scouts vinculados a los Exploradores de España. Son excepcionales, y con muy poca continuidad, casos de Ávila o Soria. A partir de 1990 se crea ASDE-Exploradores de Castilla y León, siendo su representante Ana María Lopidana Rubio.

⁸⁹ Los Scouts de Baden-Powell (SBP) nacen a instancias personales de Julio Hernández Roselló en 1969, como escisión de los Scouts de Madrid y de MSC, y alcanzan cierta implantación en grupos no muy numerosos, pero fuertes, generalmente vinculados a colegios regidos por congregaciones como salesianos y maristas, como es el caso de Valladolid y Salamanca. Con el fallecimiento de su fundador en 1996 parece haberse producido un cierto desfallecimiento de esta asociación, siempre muy inferior en efectivos en Castilla y León, y también en el conjunto de España, tanto a MSC (la mayoritaria), como ANEDE. Su orientación e interpretación del método scout es muy tradicional, su fidelidad a la ley es extrema, y no da paso a las influencias del movimiento scout francés, más orientado a la animación que el inglés, más anclado en tradiciones militaristas y formales. Véase al respecto LÓPEZ LACÁRCEL, J. M.: *op. cit.*, pp. 210-213.

⁹⁰ Cfr. ARCHIVO ADE SALAMANCA: *Programación de la celebración de los «Veinte años de escultismo en Salamanca»*.

⁹¹ Cfr. ARCHIVO ADE SALAMANCA: *Actas Asamblea DDE Salamanca*, 1980.

⁹² La colección completa se encuentra en ARCHIVO ADE SALAMANCA (1980-1982). Son catorce números.

y experiencias de interés para responsables y scouts en general. Editada en Salamanca se difunde por toda la región y otras delegaciones españolas. Se incluyen entrevistas, debates sobre el método, presentación de técnicas de acampada, artículos de ecología y educación ambiental, temas sociales y educativos relativos especialmente a Castilla y León. Al mismo tiempo surgen y desaparecen diferentes publicaciones puntuales y locales de pequeña tirada de grupos en las diferentes provincias, como *BP ahora*, *Partir*, *Brownseanorte*, *Huellas*, *Infoscout*, *Impeesa*, que se erigen en plataforma para vocaciones periodísticas de jóvenes scouts, y en vínculo de intereses pedagógicos.

Lo más característico del escultismo de estos años en Castilla y León, una vez conocida su fuerza real y expansión y aceptación en la sociedad, es, tal vez, irse despojando de algunos elementos del pasado, sabiendo mantener lo nuclear del método scout. Se quiere desprender de uniformes y otros símbolos, hacer una nueva lectura de fórmulas de promesa⁹³ o compromiso, de textos religiosos o himnos, y aumentan las actividades de orientación social. Así la palabra «patria» se sustituye por «país o región»⁹⁴; «deberes y obligaciones» se transforman en «responsabilidades»⁹⁵; «hermandad» se convierte en «amistad o solidaridad»⁹⁶; «lealtad, voluntad o esfuerzo» desaparecen para pasar a ser «compromiso»⁹⁷; y el «honor» pasa a denominarse «respeto a uno mismo»; finalmente, «Dios» tiende a sustituirse por «palabra».

El escultismo, que generalmente ha sido un movimiento de rápida y fuerte expansión desde sus orígenes en todo el mundo, alcanza en España su mayor auge en la década de los ochenta. En Castilla y León las mayores tasas de asociacionismo scout se contabilizan entre los años 1985 y 1993, y a partir de entonces se registra un leve y constante descenso. Los inicios de los años ochenta representan un aumento importante de grupos en Valladolid, León, Palencia y Burgos, y la consolidación de gran parte de los ya existentes.

Es constante también el ciclo de nacimiento, vida y muerte de los grupos scouts, por el carácter juvenil que tienen, el voluntarismo de sus agentes, la libertad de fácil asociación, las limitaciones de medios materiales y personales, a veces la inmadurez de algunos de sus responsables. Pero en estos años se logra una cierta consolidación del asociacionismo, apoyados en las asociaciones nacionales (MSC, ASDE y SBP), la Iglesia, los ayuntamientos, las políticas de juventud que se trazan a partir de 1985, y también por el traspaso de competencias a las comunidades autónomas en materia de juventud que, sin duda, aproximan y facilitan la gestión de muchas cuestiones relacionadas con los jóvenes.

4. Consideraciones finales

Al concluir este repaso al devenir scout en Castilla y León en esa etapa crítica y atractiva de la vida social española que representan los años setenta, de transición

⁹³ ARCHIVO SCOUTS DE CASTILLA Y LEÓN, ADE SALAMANCA, BURGOS Y VALLADOLID: Manuales de progreso personal, libros de oro, memorias de rangers y pioneros, 1974-1987.

⁹⁴ Cfr. ARCHIVO GRUPO SCOUT CASTILLA (Palencia): Ley scout, traducción de 1975 y 1989.

⁹⁵ Cfr. ARCHIVO GRUPO SCOUT MILAGRO (Salamanca): Juramento de la promesa MSC, 1978 y 1989.

⁹⁶ Cfr. ARCHIVO ADE BURGOS: *Ritual de paso de lobatos a rangers*, 1981.

⁹⁷ Cfr. ARCHIVO ADE PALENCIA: *Cuadernos de progreso personal*, 1981-1989.

(no sólo política) hacia un régimen democrático, pero también de cambio profundo en las estructuras educativas, en el modelo de una sociedad rural a otra crecientemente urbana, en el paso de un tipo de familia nuclear a otros modelos de convivencia, cada vez más heterogénea, advertimos avances y continuidades, grandes éxitos y algunos estancamientos.

En el contexto eclesial de aquellos años es indudable la posición que la Iglesia de base, la parroquial y de comunidades, adopta en pro de un esculatismo sencillo y desmilitarizado, socialmente comprometido, pedagógicamente más próximo al concepto de animación del tiempo libre propio de los Scouts de France que al tipo anglosajón (más formalista, rígido y tradicional). Los ecos y proximidad del Concilio Vaticano II se dejan sentir en este asunto con mucha claridad, porque también es cierto que la Iglesia católica como institución en España va a evolucionar después hacia posiciones neoconservadoras, en especial desde 1982. No obstante, hoy el esculatismo en Castilla y León ofrece una imagen más laica que la de aquellos años, dado el protagonismo que tenían en la vida de los incipientes grupos scouts muchos seminaristas y sacerdotes procedentes de congregaciones religiosas y parroquias.

El de estos años setenta es un esculatismo vivo y dinámico, que trata de hacer país, de contribuir a la socialización de niños y jóvenes, y a la responsabilidad de formar ciudadanos y líderes políticos en ocasiones. Sería interesante, por ejemplo, realizar un seguimiento personalizado de muchos jóvenes de los que en aquellos años estaban comprometidos en el esculatismo y contrastarlo con el tipo de profesiones y compromisos públicos que posteriormente han desempeñado o en estos momentos tienen entre manos.

El esculatismo de Castilla y León en los años setenta sienta las bases, mejor que ninguna otra asociación juvenil, y desde la pedagogía del ocio y el tiempo libre, para la organización de instrumentos autónomos de los jóvenes, y hacia la defensa real y práctica de los intereses de los niños y jóvenes organizados, al margen de cualquier opción partidista, pero con un claro sentido de la política, de la ciudadanía. Por ello no era bien visto por el tardofranquismo y sus reductos juveniles de encuadramiento (léase Frente de Juventudes, OJE), y por ello tampoco lo era por ciertos partidos que lo único que pretendían era instrumentalizar las plataformas organizadas de los jóvenes para sus propios intereses de grupo político. Por ello tampoco es de extrañar que en los ochenta, en el momento en que se producen trasposos de las políticas de juventud desde el Estado central a las Comunidades Autónomas, sean varios los líderes scouts que ocupan posiciones destacadas en organismos como Consejos de la Juventud, regionales, locales y hasta nacionales (por ejemplo, el que fue primer presidente del Consejo de la Juventud de España, Enrique López Viguria, era líder del MSC, del esculatismo, y formó parte activa durante algunos años de los Scouts de Castilla y León).

En otro orden de cosas, cuando en los años setenta comienzan a despuntar en España los movimientos ecologistas, y la educación ambiental, van a encontrar en muchos ambientes juveniles un buen clima, muy receptivo a sus propuestas, que con frecuencia procede de las pautas de educación medioambiental que se desarrollan en el seno de los grupos scouts. Esto ocurre de forma natural en Castilla y León también.

Por el contrario, ejerciendo la pertinente crítica que todo organismo público o asociación merece, una de las debilidades del esculatismo castellano y leonés de

estos años (también a veces era signo de frescura) era la inestabilidad que le caracterizaba, dada la juventud excesiva de muchos de sus responsables, así como la precariedad de medios. Era frecuente escuchar voces juveniles contra la burocracia, y a favor de la autonomía y participación directa, pero esto a veces conllevaba la falta de criterio en las actuaciones de algunos responsables. Ha sido preciso esperar algún tiempo para encontrar un mayor grado de continuidad en muchos grupos scouts.

En otra ocasión, tal vez, sería de interés realizar una valoración comparativa sobre el impacto logrado en esos años por otros movimientos de Iglesia y de juventud, como Cáritas, Cruz Roja, Movimiento Júnior, JEC, JOC, la nueva OJE, organizaciones que desde otra orientación también contribuyen a la socialización y educación del tiempo libre de los jóvenes. Y desde otra orientación, en esas fechas parece asimismo ineludible realizar un estudio particular de los programas y actuaciones de las juventudes de los partidos políticos en la naciente democracia española o antes en el tardofranquismo. Nuestra interpretación sobre el aporte del escultismo como movimiento de juventud en esos años es la ofrecida, y estimamos ocupa un lugar aceptable.

Finalmente, si de lo que se trataba en último término, siguiendo el ideario y el lema del fundador, Baden-Powell, era dejar el mundo algo mejor, y contribuir a la felicidad de los niños y jóvenes a través de la alegría de vivir, del juego y de la naturaleza, y construyendo ciudadanía, esto sin duda el escultismo de Castilla y León lo alcanza en un grado más que aceptable entre los años 1970-1983.